

apoyaron, estudiar su desarrollo o descubrir la organización a escala nacional e internacional de estos novedosos medios que aproximaron a los continentes por cables submarinos y transmitieron no sólo mensajes codificados, sino la mágica sorpresa de escuchar la voz humana.

No han olvidado los autores en este libro al protagonista de este cambio, el hombre, el servidor público que hace posible que todo el desarrollo técnico se materialice en una realidad al alcance de la mano. Como tampoco han eludido la cara oscura de estas innovaciones, su uso para el control de los pueblos, la expansión colonial o la guerra.

Finalmente, cabe decir que esta obra es la lógica continuación de los estudios históricos sobre las comunicaciones en la que estos investigadores llevan inmersos desde hace ya algunos años, y que en este caso concreto han llevado a cabo desde planteamientos científicos pero con altas dosis de humanismo y amenidad.

PEDRO NAVARRO

CASTELLS, Manuel, *La era de la información, economía, sociedad y cultura*, 3 vols. Madrid, Alianza Editorial, 1997-98.

Se acaba de publicar el tercer volumen de la trilogía dedicada por Manuel Castells a *la Era de la información*. El primer volumen está dedicado al análisis de la, por el autor denominada, *sociedad red*, editado en 1997 analiza la aparición de una nueva estructura social característica de *la era de la información*, cuyos efectos se dejan sentir a lo largo y ancho del planeta. A través del manejo de una ingente cantidad de información procedente de las diferentes áreas geográficas y culturales del planeta. Castells trata de construir un modelo analítico e interpretativo de los fenómenos que configuran *la era de la información*, deteniéndose en las transformaciones que a lo largo del último tercio del siglo XX han acontecido en los ámbitos de la tecnología, el sistema productivo, la economía, el trabajo, el espacio y el tiempo como consecuencia de la emergencia de la *sociedad informacional*, en el contexto de la tan mentada globalización. A lo largo de las páginas de este primer volumen Castells sostiene que nos encontramos ante una nueva era definida por una nueva estructura social, económica, espacial, cultural y productiva, donde los *flujos informacionales* adquieren un papel protagonista dentro de la *sociedad red*.

El segundo volumen, aparecido en 1998, está dedicado al estudio de la construcción del sentido y de las identidades en la *sociedad red* a partir de las contradicciones y pugnas entre la globalización y la identidad, desde la resistencia y desmoronamiento de las identidades tradicionales construidas a lo largo de la modernidad occidental, acosadas por el proceso de globalización, a la aparición de nuevas identidades que tratan de dotar de sentido a los individuos en el contexto de la *sociedad red*, con la emergencia de los nuevos valores asociados a los movimientos sociales que florecieron al calor de los *mayos del 68*, particularmente el ecologismo y el feminismo. A la vez, Castells analiza en este segundo volumen los efectos de la globalización sobre los Estados, la erosión de los tradicionales estados-nación impotentes de regular y controlar, como sucedía en el pasado, los flujos económicos y sociales, a través de la cristalización de la política en el marco de sus estructuras de relaciones y poder. Finalmente, termina el volumen con un estudio de la crisis de la democracia representativa resultado del auge, ascenso y do-

minio de la *sociedad informacional*, en la que los *media* han pasado de ser los transmisores de la información y vehículos canalizadores de la opinión a ser los creadores de la misma, marcando las agendas políticas en un contexto de espectacularización y banalización de los acontecimientos, que han hecho entrar en crisis los tradicionales sistemas de transmisión y representación del poder en las democracias representativas.

Finalmente, en el tercer volumen, titulado *fin de milenio*, el autor se detiene a analizar el desmoronamiento del modelo soviético. Con la desaparición de la Unión Soviética se produce a juicio de Castells la crisis del *estatismo industrial* que había sido uno de los motores desde los que se había expandido a lo largo y ancho del globo el modelo de sociedad nacido con la revolución industrial en el seno de la civilización occidental, para a continuación detenerse en la génesis del *cuarto mundo* asociado al triunfo del *capitalismo informacional*, con la persistencia de las situaciones de exclusión y pobreza heredadas de la anterior etapa, entre países desarrollados y subdesarrollados, y la aparición de nuevas situaciones de exclusión social y pobreza, ahora también en los *países punta* del capitalismo informacional, prestando especial atención a dichos procesos en los Estados Unidos de América. Tras ello, el autor se interroga sobre la veracidad y consistencia del área del Pacífico, a la hora de constituir el nuevo polo de atracción e irradiación del *capitalismo informacional*, para a continuación preguntarse sobre el futuro y las perspectivas de una Europa embarcada en el proceso de integración económica y política representada por la Unión Europea y los retos a los que a de hacer frente ante la globalización, y la necesidad de construir una nueva identidad y sentido más allá de los producidos por los tradicionales y poderosos, al menos en el sentido identitario, estados-nación europeos.

De este apretado resumen de las líneas maestras de la magna obra de Manuel Castells se puede colegir la ambición del proyecto desarrollado en estos tres volúmenes, uno de los esfuerzos intelectuales más relevantes de los emprendidos en los últimos años para comprender de una manera sistémica el alcance y envergadura de las transformaciones que durante el último tercio del siglo xx están cambiando la faz del mundo de la mano de la globalización y de la emergencia de la sociedad informacional. Valgan sus palabras para dar cuenta de sus pretensiones: «En todo el planeta se ha constituido una economía global dinámica, enlazando a gentes y actividades valiosas de todo el mundo, mientras se desconecta de las redes de poder y riqueza a los pueblos y territorios carentes de importancia desde la perspectiva de los intereses dominantes. Una cultura de la virtualidad real, construida en torno a un universo audiovisual cada vez más interactivo, ha calado la representación mental y la comunicación en todas partes, integrando la diversidad de culturas en un hipertexto electrónico. Espacio y tiempo, los cimientos materiales de la experiencia humana, se han transformado, ya que el espacio de los flujos domina al espacio de los lugares y el tiempo atemporal sustituye al tiempo de reloj de la era industrial... La revolución de las tecnologías de la información y la reestructuración del capitalismo han inducido una nueva forma de sociedad, la sociedad red, que se caracteriza por la globalización de las actividades económicas decisivas desde el punto de vista estratégico, por su forma de organización en redes, por la flexibilidad e inestabilidad del trabajo y su individualización, por una cultura de la virtualidad real construida mediante un sistema de medios de comunicación omnipresentes, interconectados y diversificados... Esta nueva forma de organización social, en su globalidad penetrante, se difunde por todo el mundo, del mismo modo que el capitalismo industrial y su enemigo gemelo, el estatismo industrial, lo hicieron en el siglo xx, sacudiendo las instituciones, transformando las culturas, creando riqueza e induciendo pobreza, espoleando la codicia, la innovación y la es-

peranza, mientras que a la vez impone privaciones e instila desesperación. Feliz o no, es, en efecto, un nuevo mundo».

LUIS ENRIQUE OTERO CARVAJAL

MARÍN CALAHORRO, Francisco, *Fundamentos del protocolo en la comunicación institucional*. Guía Práctica, Madrid, Editorial Síntesis, 1997.

Francisco Marín Calahorro es un ejemplo de una vieja y probablemente poco conocida tradición de intelectualidad militar muy arraigada en algunos oficiles de nuestros ejércitos. Licenciado en Derecho, Doctor en Ciencias de la Información, este coronel de Caballería responde perfectamente a esa tradición pero en un sentido verdaderamente moderno. No es Marín Calahorro el clásico historiador de la milicia. No es tampoco el teórico puramente militar. Probablemente sea una de las personas que más ha contribuido en la España de las últimas décadas a establecer una relación estrecha entre dos mundos aparentemente muy distantes: la Comunicación Social y la Defensa.

Colaboro con él desde hace diez años en el curso de Comunicación Social y Fuerzas Armadas que nuestra Facultad y el Ministerio de Defensa organiza para oficiales y jefes de nuestros ejércitos. Es profesor, también, en el curso de Gestión y Comunicación Política que dirijo desde hace cuatro años. Tuve, además, el honor de ser el director de su tesis doctoral *Comunicación social y situaciones de crisis internacionales*, defendida el 1 de diciembre de 1994 en la que obtuvo la calificación de Apto «Cum Laude» por unanimidad.

Marín está destinado actualmente en la Oficina de Relaciones Informativas de Defensa (ORISDE, antes DRISDE) desde hace muchos años y su experiencia práctica en comunicación institucional es paralela a su capacidad de reflexión sobre estos asuntos, fruto de la cual es la obra que nos ocupa.

La obra se nos presenta con una cierta modestia y humildad como un manual práctico de conocimientos relacionados con el protocolo moderno, con la idea de servir de guía a aquellos que pretendan trabajar en este campo o a cualquier otro que en una determinada circunstancia tenga que ocuparse de estos asuntos.

El protocolo actual, además de establecer y ordenar jerárquicamente las formalidades que se articulan en un acto y a las personas que participan en él, gestiona el proceso de comunicación que genera la simbología del ceremonial que lo rodea. La gestión del impacto comunicacional que proyectan los actos públicos requiere un diseño profesional de su proyecto, una cuidada planificación y una detallada organización.

La obra consiste en un verdadero tratado o manual de protocolo. Su punto de partida está en concebirlo dentro del contexto de la comunicación social. Marín pasa después a darnos un panorama histórico de la evolución del protocolo dentro de un capítulo más amplio que titula «Fundamentos del protocolo» donde establece los conceptos básicos para su estudio.

Los capítulos que siguen van desgranando uno por uno todas las posibles esferas donde el protocolo es una realidad y una necesidad. En primer lugar se ocupa del protocolo oficial en España tanto en las distintas instituciones del Estado como particularmente en el mundo militar. Luego aborda el protocolo en la empresa, en la esfera religiosa y en el mundo deportivo como «protocolo no oficial».

Un capítulo de la obra está dedicado íntegramente al mundo diplomático. Estudia luego el protocolo en la vida social y concluye con un capítulo dedicado a conoci-